hechos ni de prendas relevantes; por lo que hace á sus infortunios no son pocas las analogías. Un suspiro ó una lágrima de alguno de mis lectores, desde ahora los agradezco. Pero sobre todo, si en alguno, especialmente de mis compatriotas, lograre suscitar el grande entusiasmo de admiracion de que me siento poseido hácia la religion de Pedro, mi satisfaccion no conocerá límites.

LIBRO PRIMERO.

Quiero cantar los amores de dos neófitos americanos que predestinó el Altísimo para confirmar la gracia de su Evangelio á las gentes del Nuevo-mundo. Ellos fueron víctimas de un sacrificio que aclaman todavía los inmortales en la region celeste, pero sabido de muy pocos entre los moradores de la tierra.

¡Musa de Anáhuac! ¿por qué callas tanto tiempo á la vista de tales maravillas? Tú has contemplado desde esas nevadas cumbres que se elevan sobre tu suelo, aquellos hechos gloriosos, cuya fama solo ha de encomendarse á tus acentos desconocidos y estrañas armonías, solo á tí que frecuentas esos bosques y absorta miras ese cielo de esta region afortunada. Esplendorosa luz ha brillado en el Oriente; has escuchado la *buena nueva*, y ya

te gozas en mezclar á tu canto los acordes del arpa de David y el dulce arrullo de las hijas de Sion. Débil eco de tu voz, ¿cómo decir lo que inspiras á la mente, si nó prestases á mi palabra esa ternura que concediste al rey poeta de Texcoco para cantar al *Dios desconocido* cuyos arcanos le ayudaste á sorprender?

Tú sabes del varon esforzado que unido á la vírgen de sus amores, designado fué como víctima por la salvacion de muchos de sus hermanos de Anáhuac y el Nuevo-mundo. Este hijo de la nueva grey, descendiente de antiguos reyes, héroe en los combates de la patria y apóstol de los suyos, hecho ya creyente del verdadero Dios, fué señalado entre los demas con los favores del Altísimo; no ménos la Princesa partícipe de su triunfo, fué como la escogida entre todas las vírgenes del nuevo pueblo.

Los designios de Jehováh sobre las gentes occidentales tocaban al término de su cumplimiento. El genio del inolvidable *Genovés* habia encontrado las dilatadas tierras, morada incógnita de tantos hijos del primer padre que no se conocian; y los Iberos, ávidos de oro, habian invadido el país de sus hermanos en vano separado por el inmenso desierto de las aguas; permitiéndolo el próvido Dios porque así le plugo algunas veces fuese anunciada á los pueblos la *buena nueva*. En tanto Lutero sublevaba las naciones del Oriente contra el Cristo y el sucesor de Pedro. Mas los justos se consolaban al

saber que los americanos venian á sustituir la heredad perdida. Así los amigos de algun honrado viñador que perdió muchos plantíos de generosas vides, porque los torrentes desbordados ó alguna plaga todo lo destruyeron, acudiendo á ver nuevos plantíos en un suelo mejor, se congratulan de la abundancia con que su amigo repondrá su pérdida.

La voz de Las-Casas abogando por los oprimidos indios era recibida en la audiencia del Todopoderoso con acogida de misericordia, y los obreros evangélicos sentíanse fatigados al emprender la siega de tan copiosa miés. Ya en México el buen Zumárraga, cuyo amor al Crucificado rebosaban sus cartas al Soberano de Castilla en favor de la nueva cristiandad, elevaba sus manos en accion de gracias al Señor, al ver que Nuño huia de la nueva audiencia recien llegada á la Veracruz. El cumplimiento de los altos decretos estaba próximo. Pero, ¿de qué suerte fué debido á aquel varon insigne y á su ilustre compañera, que la misericordia del Eterno viniese ya sobre las gentes occidentales? ¡Musa, que enalteces la memoria de los hermosos hechos, no te desdeñes de poner tus gracias en mi palabra!

Era Nezahualpílli uno de lo príncipes que el conquistador de Tenochtitlan llevó consigo á Castilla, temeroso del ascendiente que gozaba entre los suyos, quienes en él veian el único caudillo capaz de alzarse contra los blancos para recobrar la libertad de Anáhuac. Nieto

del gran rey de Texcoco por Ayauhcíhuatl su madre, era quizá el único de los magnates del vencido reino que aun desdeñaba reconocer el dominio de los blancos.

Entre las hijas del famoso Nezahualcoyotl, Ayauhcíhuatl fué la mas querida. Uno de los nobles de México la tomó por esposa; mas en breve la dejó viuda, y fueron sus dos huérfanos Nezahualpílli con su hermana Jocótzin. De México volvió á Texcoco la triste princesa y de allí no se apartó hasta que vencida Tenochtitlan se fué con sus deudos á Cholula. Tezozomoc, su hermano uterino, dejó tambien á Texcoco y tenia en Cholula su morada junto á la de Ayauhcíhuatl; Tezozomoc, que habia perdido durante el asedio de Tenochtitlan á su esposa y á sus hijos, formóse nueva familia tomando bajo su amparo á la viuda y á la hija del desdichado monarca de Tacuba. Mas la virtuosa madre de Nezahualpílli que con todos los suyos recibió entre los primeros el bautismo, atribulada oraba dia y noche porque su hijo se convirtiera al verdadero Dios y volviese de su destierro ausente hacía tres años en Castilla. Al fin el Misericordioso iba á consolarla, porque Nezahualpílli ya hecho creyente no tardaba en llegar á Cholula.

En esos dias, Martin de Valencia y el humilde Benavente juntos salian de Tenochtitlan. Este volvia á su convento de Tlaxcala y el primero se dirigia á Cholula. Ambos eran misioneros franciscanos que hacía tiempo trabajaban en evangelizar á los indios de Nueva-España. Ya para separarse, en donde los caminos se dividen, detuviéronse á la sombra de un ahuehuete decrépito, departiendo acerca de sus tareas apostólicas y lamentándose de que los frutos no corespondian á sus fatigas. "Alguna víctima, decian, es quizá necesario haya de inmolarse para que desciendan las bendiciones del cielo sobre este campo dilatado." Valencia suspiraba por una de aquellas glorias concedidas á los primeros apóstoles del Evangelio, y en su heroica ambicion queria abandonar el Anáhuac por ir en busca del martirio á la China; y Benavente ó Motolinia no cesaba de insinuarse con evangélica popularidad en el corazon de la multitud. Los dos apóstoles ignoraban cómo el Cristo los haria servir á sus designios de misericordia en pró del hijo de Ayauhcíhuatl por el que muchos iban á ser salvos. Ambos clamaban al Padre de las consolaciones porque se confirmase al nuevo Israel la gracia de su redencion, y ya sus deseos empezaban á cumplirse con el reciente arribo de la nueva audiencia. Así dos labradores, dueños de vecinas heredades que se encuentran al visitar sus dilatadas mieses, observan con tristeza las decaidas plantas próximas á ceder á los ardores de un cielo sin nubes, y sin embargo se consuelan al sentir que sopla el húmedo viento, precursor de la lluvia fertilizadora.

Separándose, pues, los dos apóstoles, Motolinia siguió hácia Tlaxcala su camino; pero Valencia se dirigió á la

más próxima, Cholula, á donde iba para saber qué fuese de Nezahualpílli: esperaba verlo ya entre los suyos porque los nuevos Oidores decian haber arribado con él á la Veracruz. El buen Misionero anhelaba solícito por la salud eterna del hijo de Ayanhcíhuatl, y se sentia movido hoy como en otras veces é emprender largo viaje solo por ganar ese infiel á la fé del verdadero Dios.

Valencia se presentó en Cholula. La ciudad de los trescientos templos, digna rival de la reina de Occidente, no raparó en la llegada del apóstol, porque éste, humilde como Jesus cuando se anunciaba juez pacífico á la hija de Sion, se dirigió á la casa de Ayauhcíhuatl. Esta y su hija Jocótzin y Tezozomoc con la destronada reina de Tacuba, acogieron al ilustre huésped con aquel aire de respetuoso amor que inspira el agradecimiento de beneficios extraordinarios. No de otro modo el sensible Pablo era recibido en medio de la familia de Cloe, distinguida entre los fieles de Corinto por su adhesion al buen hebreo.

La casa de Ayauhcíhuatl y la de Tezozomoc, como las de otros acólhuis, presentaba esa mezcla de lujo y sencillez que hiciera recordar los dias felices del Ilion ó los mas bellos tiempos de los reyes de Judá: los muros de poca altura, blanqueados con esmero por dentro y fuera; ornados los aposentos con finos tapices de algodon y primorosos mosaicos de pluma; sencillos muebles de odorífero cedro; y un ancho pórtico con vista á los jardi-

nes ó al hermoso horizonte. Mas el interior de la casa de Ayauhcíhuatl estaba muy de cerca dominado por el aspecto del gran *teocalli*, (1) pocos años hacía morada del misterioso Quetzalcóhuatl y dedicado despues á la Vírgen de los remedios. En el gran patio daba su sombra un decrépito ahuehuete y florecian algunos girasoles y *cempoalxóchitl* (2) que perdonaba el templado invierno. Magnífico horizonte se descubria del interior de este hogar: á lo léjos dejaba ver el Orizaba su nívea cúspide por entre azules montañas á la izquierda del gran *teocali;* y allá en la altura lucia el ancho espacio de un cielo más puro que los zafiros de la Mixteca.

Mas cuando el Misionero hubo recibido la bienvenida de todos los presentes, Ayauhcíhuatl le decia:

"Nuestro amado Padre y reverenciado Sacerdote, gran merced nos habeis hecho en caminar por precipicios y barrancos para venir á visitar á estos póbres *macehuales*, (3) vos que sois nuestro padre y madre, y como el águila y tigre que nos defiende. El Dios invisible os habrá conducido sin novedad á la casa de vuestros hijos."

No bien esto decia la buena mujer, cuando vinieron á anunciarle que Nezahualpílli era llegado. El próvido

(1) Templo.
(2) Clavel de Indias.
(3) Siervos.

Dios parece quiso hacer venir á Valencia y al hijo de Ayauhcíhuatl á una misma hora para mayor consuelo de la viuda y por premiar el celo del Apóstol.

La regocijada madre se levantó apresuradamente, y al encontrar al príncipe que ya penetraba en el umbral, abriendo los brazos lo estrechaba contra su corazon y sus lágrimas humedecian el varonil pecho.

"Aquí está ya nuestra piedra preciosa, cuenta de oro y pluma rica. ¡Nezáhual, hijo mio!"—Decia enajenada la pobre viuda en su afectuoso idioma y no cesaba de llorar de gozo, enterneciendo á los circunstantes. Así lloraba Penélope con el jóven Telémaco, su piadoso hijo, ausente muchos años en busca de su padre Ulises.

Mas, así que calmaron tan dulces trasportes y que Nezáhual fué acogido por cada uno de los presentes, fueron á sentarse bajo el pórtico descubierto que daba vista al patio y á los horizontes lejanos; allí limpias esteras cubrian el pavimento y los *icpallis* (1) sencillos ofrecian sóbrio reposo, y Valencia y el viajero quedaron circuidos de los circunstantes. Y el apóstol que deseaba saber lo que habia sido de Nezáhual en tan largo viaje, porque las penas y amarguras del destierro son para los hombres lecciones de sabiduría, le rogó narrase sus aventuras, esperando saber que ya el cielo hubiese ganado su alma. El hijo de Ayauhcíhuatl correspon-

(1) Banquillo para sentarse.

dió á su solicitud con ingénua deferencia y, en él fija la atencion de todos, así decia:

"Nezáhual no acaba, reverenciado Padre, de levantar una vez y otra su corazon al Dios invisible, agradecido de contemplarse en medio de los suyos cuando ya creia nunca volver á verlos; y más cuando en camino tornando despues de conseguida la libertad, me he visto próximo á perecer, ora por el naufragio en el desierto de las *grandes aguas*, ora devorado de la fiebre maligna ya en tierra de Anáhuac en la ciudad de *Chalchiuhcuécan*. (1) Empero esas penalidades, herencia fatal del desterrado, nada son ahora para mí, y más bien en ellas hé venido á descubrir cómo el cielo nos prueba para consolarnos y cómo los infortunios y los estraños sucesos en que nos hace entrar, son caminos por donde el verdadero Dios se hace de nosotros reconocer."

"Yo, pues, hé amado al fin lo que ántes aborrecia, las cosas, digo, del Dios muerto en el patíbulo, que os desvelais en enseñarnos. ¡Por qué no daba oidos á la palabra de hombres de paz que me ofrecian la salud sin más que los escuchase, para que me fuesen notorias las maravillas que el Dios invisible ha obrado ciertamente! Tal vez por eso, en pena de mi obstinacion, no llega el *sol* en que los *teopixqui* (2) derramen sobre mi cabeza el

(1) Veracruz.
(2) Sacerdotes.

agua regeneradora; porque no parece sino ser el Dios invisible quien pone obstáculos al lógro de mi deseo. Don Vasco en el camino de las *grandes aguas* ántes del naufragio y despues ya enfrente de las costas de Anáhuac, habia prometido llevarme ante los *teopíxqui* para ser lavado; él habia esparcido delante de mí, como tesoros escogidos de piedras preciosas y ricas plumas, la ciencia del Dios *muerto* que al fin escuché de su boca. Pero llegados á la ciudad de los blancos en Chalchiuhcuécan, (1) embargó mis sentidos la fiebre maligna y no supe más de aquel buen hombre. Pero al fin, Reverenciado Padre, á tí se debia el fruto de tus afanes, que sembraste el primero la semilla de la palabra santa en el empedernido corazon: quizá por eso el Dios invisible háme negado todavía la gracia que se nos dá por el agua."

"Mas, tu corazon misericordioso gustará de saber una por una las aventuras de mi destierro, porque tambien son éstas, muchas veces, para el cautivo, lecciones de sabiduría que le hacen conocer el corazon de sus semejantes y juzgar en justicia á sus enemigos."

Valencia y todos los concurrentes con vivo interés siguieron escuchando:

(1) Veracruz.

"Yo entré á los grandes barcos donde nos llevaba Malíntzin, (3) con el alma oprimida de pesares. Por esta vez, Padre Reverenciado, Nezáhual era inocente y ya de mucho tiempo sufria con resignacion cuanto quisiese el Dios invisible hacer de los hijos de Anáhuac. El estraño espectáculo de verme viajero en medio de las grandes aguas, hasta llegar á las remotas tierras de Castilla, parecia dar ensanche á mi dolor. A Anáhuac con todos los mios ya no creia volver á verlos, y al darles mi adios para siempre, figurábame que me conducian al término inevitable de un estraño suplicio. Habia llegado al punto en que perdidas todas las cosas que se aman en la tierra, se ha perdido tambien toda esperanza de las cosas de arriba; y para dar fin á tantos infortunios, más de una vez al llegar la noche quise ceder al impulso de buscar la muerte en lo profundo de las aguas. Mas: "¡Ea!—decia luego para mí mismo como reanimando mi flaqueza—¿qué no reina en los cielos el Dios invisible? ¿Por qué cobarde te rindes al tormento con que el Dios invisible ha puesto á prueba tu "valor?"

—"Pero.... ¿qué vive el Dios invisible? (Dudaba despues quizá instigado de algun maligno espíritu.)

(3) Hernan Cortés. (Le dieron los indios ese nombre por el de Dª Marina, esto es *Malintzin*, su intérprete.)